

# LA AMENAZA INVISIBLE

La presente sección explora una idea fundamental en la concepción de lo monstruoso: su origen no reside necesariamente en lo visible, sino en los límites de la comprensión y de la percepción. El miedo no siempre nace de aquello que se muestra ante nosotros, sino de aquello que permanece oculto, ambiguo o inaccesible al entendimiento. Cuando la razón no alcanza a explicar lo que sucede o cuando la realidad desborda nuestros esquemas de conocimiento, la imaginación ocupa ese vacío y proyecta en él sus propias formas de amenaza. Así, el monstruo surge como una construcción simbólica de lo desconocido, una manifestación de aquello que escapa a nuestra capacidad de nombrar y comprender.

El monstruo invisible nace, por tanto, como proyección de lo desconocido. La ambigüedad y la indeterminación son condiciones propicias para su aparición, ya que la ausencia de una amenaza concreta intensifica la inquietud. Allí donde no hay una forma definida, la mente se ve obligada a completar el vacío con imágenes construidas a partir de sus propios temores.

Esta lógica no se limita al ámbito de lo visual. El sonido y la música participan también de esta construcción de lo monstruoso, pues poseen la capacidad de anticipar, sugerir o insinuar una presencia amenazante sin necesidad de mostrarla. Lo sonoro opera en un espacio de incertidumbre: irrumpe, rodea y afecta al sujeto sin ofrecer una imagen concreta de su origen. De este modo, la amenaza se construye desde la insinuación y no desde la evidencia.

Sin embargo, existen formas de monstruosidad invisible cuya amenaza no pertenece solo al terreno de lo imaginario, sino al de lo real. Las enfermedades y epidemias constituyen un ejemplo paradigmático de ello: agentes invisibles que han acompañado a la humanidad y causado un daño tangible y objetivo. Su invisibilidad las convierte en una amenaza especialmente inquietante, pues actúan desde lo imperceptible mientras sus efectos se hacen evidentes en los cuerpos y en la sociedad. A lo largo de la historia, la cultura ha intentado darles forma mediante representaciones simbólicas, personificando la enfermedad y la muerte para hacer visible aquello que, por naturaleza, permanece oculto.

# THE INVISIBLE MENACE

This section explores a fundamental idea in the conception of the monstrous: its origin does not necessarily lie in the visible, but in the limits of understanding and perception. Fear does not always arise from what is revealed before us, but from that which remains hidden, ambiguous or beyond our comprehension. When reason fails to explain what is happening, or when reality exceeds the bounds of our knowledge, the imagination fills that void and projects its own forms of threat into it. Thus, the monster emerges as a symbolic construction of the unknown, a manifestation of that which eludes our ability to name and comprehend.

The invisible monster is born, therefore, as a projection of the unknown. Ambiguity and indeterminacy are conditions conducive to its emergence, as the absence of a concrete threat intensifies unease. Where there is no defined form, the mind is compelled to fill the void with images constructed from its own fears.

This logic is not confined to the visual realm. Sound and music also play a part in this construction of the monstrous, as they possess the capacity to anticipate, suggest or imply a threatening presence without needing to show it. Sound operates in a space of uncertainty: it bursts in, surrounds and affects the subject without offering a concrete image of its origin. In this way, the threat is constructed through implication rather than evidence.

However, there are forms of invisible monstrosity whose threat belongs not only to the realm of the imaginary, but to that of the real. Diseases and epidemics constitute a paradigmatic example of this: invisible agents that have accompanied humanity and caused tangible and objective harm. Their invisibility makes them a particularly unsettling threat, as they act from the imperceptible whilst their effects become evident in bodies and in society. Throughout history, culture has sought to give them form through symbolic representations, personifying illness and death to make visible that which, by nature, remains hidden.